

La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales

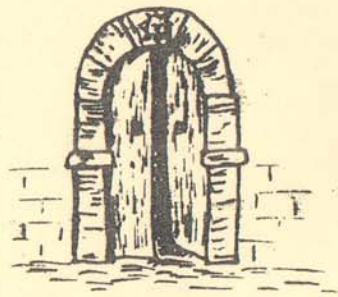


SERIE PRIMERA

Revista n° 0, Otoño 1978

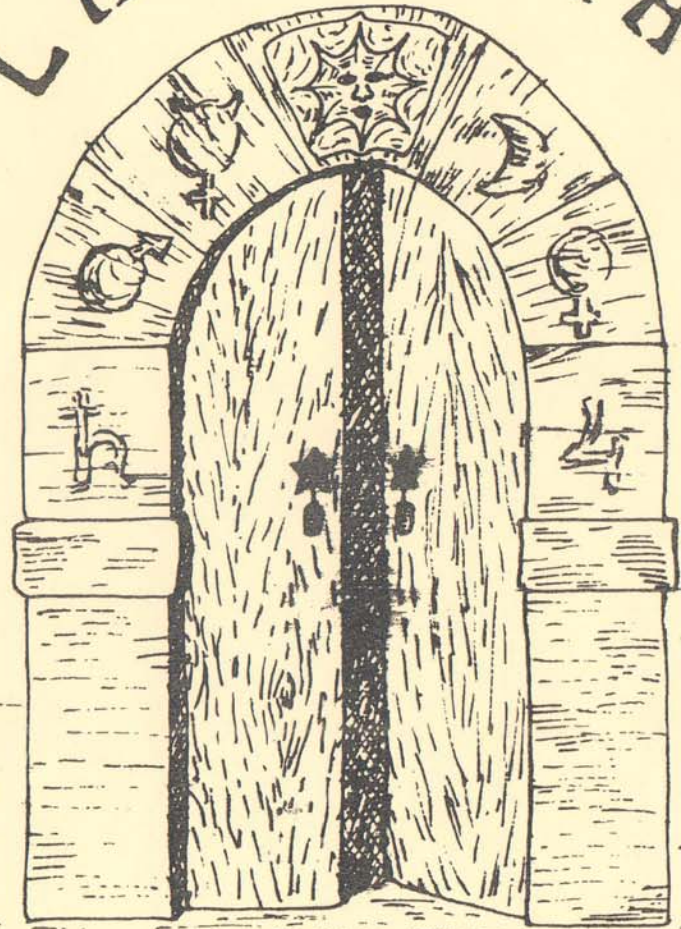
La salvación de Dios no es,
como algunos lo enseñan, una eventualidad
alejada y vaga. Es una realidad in-
mediata y palpable para el que la al-
canza aquí abajo. He aquí lo que todos
debemos saber.

MR -XXXIV-70-



La Puerta
nº 0

LA PUERTA.



Si llamas a la puerta de la casa
de Dios, es que Dios ya ha llamado a
la puerta de tu corazón

- RUMI -

la puerta

Hay sedientos y hambrientos de Dios en todos los pueblos y en todas las naciones. Estos se eligen y se escogen el los mismos, y el Señor les abre la puerta del banquete de vida, cuando se presentan santamente a El.

M.R.XXVI-33.

Revista Trimestral

Suscripciones:

LA PUERTA - Laura Robecchi

c). Gustavo Bequer, 55, bjs. 2ª

BARCELONA - 23

Pago por giro postal o talón barrado.

LA PUERTA: J.R. Bejar, L. Bisbe, V. Cortina, A. de la Maza, J. Peradejordi y L. Robecchi.

S U M A R I O

EDITORIAL		pag. 4
LA ORACION	A. de la Maza	pag. 7
RUMI	J. Peradejordi V. Cortina	pag. 11
TRADICION ISLAMICA	J.R. Bejar	pag. 18
POESIA MISTICA San Juan de la Cruz	J.R. Bejar	pag. 21
ROGER BACON	J. Peradejordi	pag. 24
CRISTO Y EL SIMBOLISMO DE LA PUERTA	J. Peradejordi	pag. 30
EVANGELIO APOCRIFO	A. de la Maza L. Robecchi	pag. 36

EDITORIAL

Ése a su portada y a su título, esta revista no pretende, de modo alguno, ser la puerta, esta "entrada al Jardín de Edén", esta "Puerta del Paraíso" de la que, sin embargo, hablará constantemente a lo largo de sus páginas.

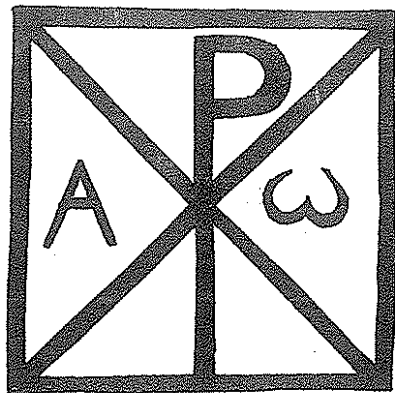
Su objetivo, con esta portada y este título, es otro, más humilde, pero menos difícil de alcanzar:

simbolizar a la puerta,
ofrecer, mediante sus artículos, traducciones y comentarios alusiones a esta misteriosa puerta de modo que el lector avisado logre presentirla y, acaso, descubrirla para franquear su umbral.

"La Puerta" es la iniciativa privada de un grupo de amigos, que pretende estudiar y ahondar en la Tradición en sus diferentes expresiones.

Creemos que si las formas de presentar la Verdad han ido variando, a lo largo de los tiempos y en latitudes diferentes, el contenido de estas es, forzosamente, el mismo.

Evitaremos, sin embargo, todo tipo de informaciones que no procedan directamente de la Tradición.



Esta es una revista que aún está en gestación; si llegara a la infancia y a la adolescencia, ¿no sería inhumano darle a beber de fuentes corrotas? ¿No se le impediría así alcanzar la madurez?

Nuestra idea es de ofrecer en cada número un artículo inédito y original ilustrando o comentando algún sujeto, libro o enseñanza tradicional. Lo acompañaremos con pequeños estudios, poemas, traducciones de textos, así como de uno o varios cuentos, una sección de crítica de libros y estudios etimológicos.

Nos esforzaremos en mejorarnos y en presentar artículos que no distraigan o aburran al lector, sino que lo centren y lo animen en su búsqueda particular.

Este primer número de "La Puerta" es gratuito. Hemos pensado en una periodicidad trimestral y un precio de 500 ptas. anuales por suscripción. No excluimos la posibilidad de un quinto número extraordinario que aparecería, si las finanzas lo permiten, en cualquier época del año.

Desearíamos que el número uno apareciera en la puerta del año, o sea en el mes de Enero (de IANVA = puerta), por lo que rogamos nos escriban antes del 7 de Enero de 1979.

Desearíamos que los que reciban este número cero lo den a conocer a las personas que crean que puede interesarles el suscribirse.

Sirva este número cero de "La Puerta" de felicitación y regalo de Navidad para todos aquellos que lo reciban.

L A O R A C I O N

"Orar es tener conciencia inmediata de nuestra religación divina. Es adentrarse firmemente en la sutilidad de lo perenne y eterno para encarnarlo, - para asumirlo, en ese fugaz instante que enhebra continuamente nuestra vida."

SAN AGUSTIN

Se podría hablar de la oración y de la pregaría como intentos locos e irracionales de restablecer la unión perdida entre dos partes de una misma Naturaleza Divina, una dormida en el corazón del hombre y la otra despierta y floreciente pero exterior a él.

La pregaría surge del recuerdo ancestral que cada hombre posee en su interior de la experiencia de dicha Naturaleza, más o menos velado según el espesor de la capa de corrupción que nos separa de ella.

La nostalgia de la Patria perdida ha impulsado al hombre de todos los pueblos a dirigirse a la Divinidad mediante la oración.

Pero, ¿cómo orar?, ¿cómo realizar este intento vital?

Observemos el fenómeno físico de imanación que ciertos metales, como el hierro, poseen. Su ac-

ción imanante es irracional, constante, direccional y exenta de fluctuaciones, resultando efectos de respuesta en materiales de su misma naturaleza.

Con el hombre, ser hecho "a imagen y semejanza" de su Creador, ocurre lo mismo y la oración es, en cierto modo, un intento de orientación hacia El.

A. de la Maza

Las oraciones que ofrecemos a continuación provienen de tres tradiciones diferentes.

La primera de ellas procede de una antología de dichos hassidim(1) y expresa, de manera directa y cruda, la máxima preocupación de un hassid, discípulo de Rabbi Nahman de Bratzlav.

La segunda es más un poema que una oración, y expone, en pocas líneas, la esencia de la doctrina de Ibn Arabi.

La tercera ha sido tomada de un curioso libro escrito en el Siglo XX(2), y hemos pensado que es una plegaria importante, como ella misma nos lo señala.

(1): "Célébration Hassidique" de Elie Wiesel.

(2): "El Mensaje de nuevo encontrado" de Luis Cattiaux. Ed. Rondas 1978 - Barcelona.

Tu sabes, Maestro del Universo, la extensión de mi ignorancia, pues ni yo mismo sé si voy a morir un día. Ayúdame. Haz que lo sepa, que sea consciente de ello. Haz que sepa que la muerte me espera y que no le escaparé, que estaré solo para afrontarla; solo, sin amigos, sin nadie, solo y abandonado por mis recuerdos, deseos y pasiones. Haz que esta imagen me penetre. La imagen amarillenta de un cadáver enfadado.

ORACION HASSIDIM

Hubo un tiempo en que tomaba a mal a mis compañeros el que su religión no fuera parecida a la mía, pero ahora mi corazón adopta todas las formas; es pasto para gacelas y convento para monjes, un templo para los idólatras y una Kaaba para los peregrinos, las tablas de la Torah y el sagrado libro del Corán.

Sólo el amor es mi religión, y adonde quiera que cabalquen sus corceles, él es mi religion y mi fe.

IBN AL-ARABI

Hay una plegaria importante y urgente que debemos repetir todos los días de nuestra vida exilada:

"Libéranos, Padre Todopoderoso, de la mugre inmunda que nos sumerge por todas partes, a fin de que resplandez camos de nuevo en tu pureza, y fecúndanos de tu santo amor a fin de que seamos fijados en ti por la eternidad. Amén."

M.R. XX-73"



D J A L A L - U D - D I N - R U M I

nacido en Balkh (Karassan) el 30 de Septiembre de 1207 (6 Rabi de 604), Djalal-ud-Din-Rumi es, sin duda alguna, con Muhyi-ud-Din-Arabi, uno de los representantes más célebres del Sufismo. Esto es debido, además de a la calidad, profundidad y belleza de sus obras, al hecho de haber fundado la Tariqah muwlawiya.

Su padre, Baha-ud-Din-Walad, era ya un conocido maestro sufí que ejerció sobre Rumi una profunda influencia. A raíz de la invasión mongol, su familia tuvo que huir y establecerse en Anatolia; fue allí donde Rumi fundó la cofradía de los "Derviches giratorios". A parte de su padre, tuvo a otros maestros, como Burhan-ud-Din-Muhaqqiq Termidhi, o Shams de Tabriz; en Damasco, había conocido a Muhyi-ud-Din-Arabi, el célebre sufí de Murcia.

La obra de Rumi, toda ella de una belleza poética excepcional unida a una gran profundidad filosófica, está de acuerdo con las enseñanzas tradicionales. Ricos en simbolismo y poesía, los extractos que ofrecemos al lector de "La Puerta" constituyen una pequeña y humilde muestra del verdadero tesoro que es la obra de Djalal-ud-Din Rumi.

"Si tienes la suficiente serenidad como para soportar cien bofetadas, esperando recibir una recompensa, si crees en el mundo invisible, por que ha sido dicho y anunciado, debes ser paciente, de modo que te llegue todo lo que se te ha anunciado. Si soportas los sufrimientos dices: "Incluso si ahora no recibo ninguna respuesta, al final llegaré a los tesoros", ciertamente alcanzarás estos tesoros, y más aún de lo que pudieras desear o esperar.

Si estas palabras no tienen efecto sobre tí ahora, cuando estés más maduro, su efecto será inmenso."

Las enseñanzas tradicionales y de las religiones verdaderas se refieren siempre al hombre; con los versos de Rumi, sus anécdotas y comentarios del Corán ocurre lo mismo.

Muy conocido es el dicho, que Rumi expone en uno de sus libros, de que el "hombre es el astrolabio de Dios."

Veamos como Rumi lo comenta:

"El ser humano es el astrolabio divino, pero es necesario un astrónomo para conocer bien al astrolabio; del mismo modo que el astrolabio de cobre es el espejo de las esferas, así el ser humano, del que Dios ha dicho: "Hemos ennoblecido a los hijos de Adán (Corán XVII-70)" es el astrolabio de Dios".

Para Rumi, como para todos los comentaristas tradicionales de un Libro Revelado, existen dos

mundos: el mundo caído, en el que vivimos y el mundo regenerado, puro, de la Resurrección. Este mundo caído es un mundo invernal, seco, frío, que es el Reino de Saturno, en que se debe "sembrar" para "cosechar" en el mundo primaveral de la Resurrección, donde sopla el Sephir, en el Siglo de Oro.

Rumi escribe:

"A parte de este mundo del que hablamos, hay otro universo que buscamos. Aquí abajo no hay más que placeres y animalidad. Pero el verdadero principio del hombre es el de ser hombre. ¿No se dice que el hombre es un "animal que habla"? El hombre tiene dos componentes: se alimenta en este mundo, en tanto que animal, hartándose con sus pasiones y sus deseos; pero en lo que se refiere a la quintaesencia de su ser, su alimento consiste en la ciencia, la sabiduría y la visión del Señor."

"Este universo es semejante a la estación de Dey, todo en él está helado. ¿Qué clase de invierno es? Es el invierno del intelecto(1), no el que cae bajo (la vista) de nuestros sentidos. En cuanto llega el aire de Dios, las montañas empiezan a fundirse y el mundo se deshíela, del mismo modo que, con el calor de la canícula(2), todo lo que está helado comienza a fundirse.

(1): Aconsejamos, para una mayor comprensión del sentido real de "intelecto" que el lector se dirija a la obra de Dante Alighieri: "La Divina Comedia"

(2): En un versículo del Corán (LIII-50) se dice que Allah es el Señor de la Canícula.

En el día del Juicio, cuando llegue este aire, todo se fundirá."

Un conocido versículo Coránico (Corán LVI-79) que Rumi cita a menudo, nos dice que, "excepto los puros, nadie lo toca". Según el Corán, también, Moisés estaba completamente vestido de lana cuando Dios le habló sobre el Sinaí. Sabemos que sufí quiere decir, literalmente, "de la na", "vestido de lana". Este "vestido de lana" se refiere seguramente al "cuerpo de Resurrección" el cuerpo puro que el hombre debe revestir para poder ser llamado realmente "sufí" y penetrar en el mundo primaveral. Respecto al "lo toca", no podemos dejar de relacionarlo con la singular experiencia de Tomás en el monte Thabor.

Ofrecemos a continuación algunos de los más bellos poemas de nuestro autor en el primero de los cuales compara el Cielo y la Tierra al hombre y a la mujer. Esta idea, que aparece también claramente expuesta en el Zohar, es también una de las piedras de toque de la doctrina de nuestro sufí.



J. Peradejordi.
V. Cortina.

Nunca el amante busca sin ser buscado por su amada.

Si la luz del amor ha penetrado en este corazón, sabe que también hay amor en aquel corazón.

Quando el amor a Dios agita tu corazón, también Dios tiene amor para tí.

Sin la otra mano, ningún ruido de palmoteo sale de una mano.

La sabiduría Divina es destino y su decreto nos hace amarnos el uno al otro.

Por eso está ordenado que cada parte del mundo se una con su consorte.

El sabio dice: Cielo es hombre y Tierra mujer.

Quando la Tierra no tiene calor, el Cielo se lo manda; cuando pierde su frescor y su rocío, el Cielo se lo devuelve.

El Cielo hace su ronda, como un marido que trabaja por su mujer.

Y la Tierra se ocupa del gobierno de su casa, cuida de los nacimientos y amamanta lo que pare.

Mira a la Tierra y al Cielo, tienen inteligencia, pues hacen el trabajo de seres inteligentes.

Si esos dos no gustaran placer el uno del otro, ¿por qué habrían de andar juntos como novios?

Sin la Tierra, ¿despertarían las flores, echarían flores los árboles? ¿Qué, entonces pro

ducirían el calor y el agua del Cielo?

Así como Dios puso el deseo en el hombre y en la mujer para que el mundo fuera preservado por su unión.

Así en cada parte de la existencia planteó el deseo de la otra parte.

Día y noche son enemigos afuera; pero sirven ambos a un único fin.

Cada uno ama al otro en aras de la perfección de su mutuo trabajo.

Sin la noche, la naturaleza del Hombre no recibiría ganancia alguna y nada tendría entonces el día para gastar.

RUMI.

Seguidamente, ofrecemos otra pequeña muestra de la belleza y profundidad poética y religiosa de la obra de Djalal-ud-Din-Rumi:

El corazón es como un grano; nosotros somos semejantes a un molino.

¿Sabe acaso el molino, por qué gira?

El cuerpo es como el molino, y los pensamientos el agua que le hacen girar.

Cuando cruje el molino, el agua reconoce su movimiento.

Y el agua dice: Pregunta al molinero, ¿Quién manda el agua por el saetín?

Y el molinero os dirá: Oh, tú; que te nutres de pan; si no girase el molino ¿quién sería el panadero?

Ocurrirán muchas cosas extrañas: Silencio!

Pedid a Dios que os informe.

RUMI.

A continuación y para finalizar, proponemos al lector, una anécdota de Shams de Tabriz que Rumi explicaba a sus discípulos.

Cierta noche Shams-ed-din conversaba en privado con nuestro Maestro (Rumi) en el pabellón, sobre la terraza de la academia. Era una noche de brillante luna. Las gentes dormían sobre los tejados de las casas. Shams-ed-din, volviéndose hacia nuestro Maestro, le dijo:

"Estos desgraciados están todos muertos. Ni saben, ni les preocupa nada del Señor. Deseo que, en vuestro infinito favor, los despertéis de modo que puedan compartir aun cuando sea un poco de la gracia de esta noche."

Nuestro Maestro volvió su rostro hacia la Mecca, y oró de esta manera:

"Oh, Soberano de los cielos y de la tierra! En consideración al misterio de nuestro Maestro Shams-ed-din, haced que ellos despierten!"

E inmediatamente apareció una gran nube, estallaron relámpagos y truenos, cayó la lluvia de tal modo que aquellos que estaban sobre los terrados cogieron sus prendas más cercanas y huyeron sin poder contenerse. Shams-ed-din sonrió gentil, y pareció satisfecho.

TRADICION ISLAMICA

"En el Nombre de Allah, el Clemente, el Mi
sericordioso"

El Islam, en su vertiente de discípulos del Profeta Mohammad (la paz de Allah sea sobre él), ha sido hasta hace poco repudiada, como una doctrina ignorante y violenta, a la cual hemos adjudicado infinidad de juicios e quívocos, que esperamos rebatir con los textos que a continuación ofrecemos.

El Islam es sumisión, es obediencia, es paz, el Islam es universal, hay Islam en el Cristianismo, en la tradición Hebrea, y en tantas y tantas expresiones de verdadera religiosidad.

Se busca el acceder a la experiencia universal, y no encerrarse en el pequeño dogma. Acerarnos a la Tradición, que no separa cielo y tierra, dentro y fuera, Dios y diablo, sino que descubre la raíz de todo ello en el Único Allah.

J.R. Bejar

Se cuenta que alguien fue a encontrar a Dja'far Sâdiq y le dijo: "Hazme ver al Altísimo"; y él le contestó en el acto: "Oh hombre! cuando Mouça el profeta pidió ver la faz del Señor, una voz venida de El dijo: "Nunca me podrás ver:

Pero, contestó el otro, nosotros somos el

pueblo de Mohammed, y nos es permitido el verlo.

Atad a este hombre y tiradlo al río", ordenó Dja'far Sâdiq. Al instante lo maniataron y lo tiraron al agua. Se sumergió una vez y volvió a salir a la superficie gritando: "Oh hijo de Mohammed! ven en mi ayuda"; y por segunda vez se hundió bajo el agua. Cuando volvió a flote, siguiendo las órdenes de Dja'far Sâdiq, le dejaron gritar sin que nadie le tendiera la mano.

Entonces, sin esperar ya nada de los asistentes, dijo: "Dios mío, ten misericordia de mí y ven en mi ayuda." Esta vez Dja'far Sâdiq ordenoó que lo sacaran del agua. Al cabo de unos instantes, cuando volvió en sí, Dja'far Sâdiq le preguntó: "Y bien, ¿has visto al Altísimo?" "Por más que os llamaba, contestó él, no veía llegar ningún socorro. Cuando, no esperando ya nada de vos, puse mi esperanza en el Altísimo, una puerta se abrió en mi corazón, y cuando miré a través de esta puerta, encontré todo lo que deseaba."(1)

"Ahora, pues, dijo Dja'far Sâdiq, deja aquí todo el resto y no abandones nunca esta puerta."

"Reunidos los bienaventurados en derredor de la cándida colina en cuya cumbre ha de tener lugar la epifanía de la divinidad, y después de ocupar ya cada grupo de elegidos su grado propio, puestos de pie en sus respectivos asientos y vestidos de gloriosas túnicas de incomparable belleza, "he aquí que una hermosa luz les ofusca y les hace caer postrados. Esa luz se propaga rá

pida a través de sus ojos exteriormente y a través de sus inteligencias interiormente, penetrando hasta las partículas todas de sus cuerpos y los más sutiles repliegues de sus almas, de tal modo, que cada uno de los bienaventurados tórna se y se transforma todo él en ojo y oído, viéndose con su esencia entera, sin que la visión se restrinja a una parte determinada de su ser, y oyendo igualmente con toda su esencia. Esta es la virtud que por aquella luz les es otorgada: con ella son ya capaces de experimentar la presencia de Dios y quedan aptos para recibir la visión beatífica, que es un grado de conocimiento más perfecto que aquella experiencia. Viene en seguida el Profeta y les dice: "Preparaos para la visión de vuestro Señor, pues he aquí que se os va a manifestar". Prepáranse los elegidos, y el Señor, la Verdad, se les manifiesta. Tres velos lo ocultan a las miradas de las criaturas: el velo de la gloria, el de la majestad y el de la grandeza. Los bienaventurados no pueden verle, porque sus miradas tropiezan con esos velos. Dios ordena que se recorran, para hacérseles visible, y una vez recorridos, muéstraseles la Verdad como única y simple, aunque manifiesta bajo la doble epifanía de sus dos nombres, El Hermoso y El Bueno. Todos los elegidos lo ven, como si todos fuesen una sola vista, un solo ojo. El relámpago de aquella luz difúndese sobre todos ellos y circula a través de sus esencias. La hermosura del Señor los deja estupefactos y aturdidos, y el brillo de aquella santísima belleza comunica su esplendor a las esencias de todos los elegidos."(2)

(1): "Le mémorial des saints" de Farid-ud-Din Attar. Trad: V. Cortina

(2): "Futubat, I, 417-420" de Ibn Arabi

P O E S I A M I S T I C A

"A modo de Introducción"

Da se indica el camino.
Tal vez reflexionen!

Ese camino, esa puerta que nos lo descubre, ese angosto sendero, ahogado por desfiladeros, no es sino, la vía de la sencillez, de la humildad y del anonadamiento en Aquel que dice ser más próximo que nuestra vena yugular (Corán).

Tal vez comprendan!

Y todo esto trae el silencio; silencio de espera, silencio de paz, silencio donde caben millares de palabras no emitidas, en el anhelo de Aquel, tan próximo.

He aquí la verdadera puerta, tal y como nos enseña San Juan de la Cruz, en su "Subida del Monte Carmelo", sintetizada en este grabado y en estas pocas palabras.

J.R. Bejar

"SUBIDA del MONTE CARMELO" por San Juan de la Cruz:

MODO DE TENER AL TODO

Para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
Para venir a gustarlo todo,
no quieras gustar algo en nada.

Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.

MODO PARA VENIR AL TODO

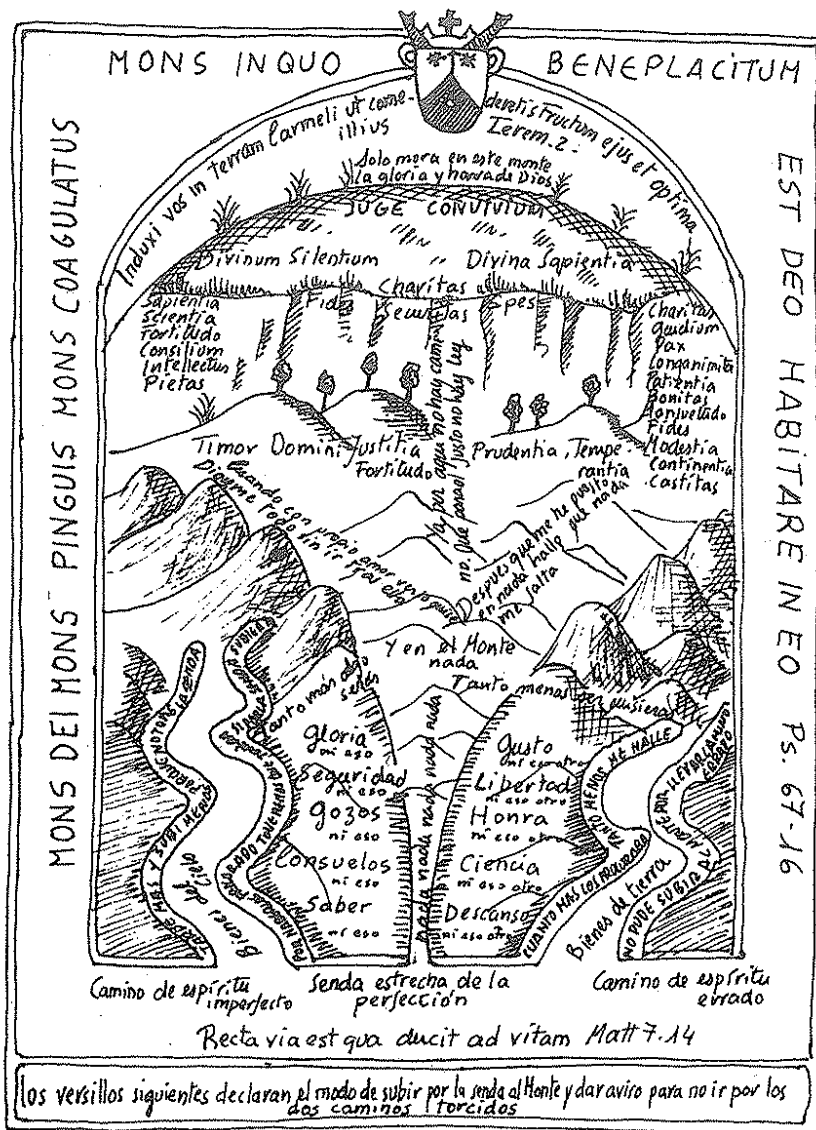
Para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
Para venir a lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.
Para venir a donde no posees,
has de ir por donde no posees.
Para venir a lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

MODO PARA NO IMPEDIR AL TODO

Cuando reparas en algo,
dejas de entregarte al todo.
Porque para venir de todo al todo,
has de dejar del todo a todo.
Y cuando lo vengas todo a tener,
has de tenerlo sin nada querer.
Porque, si quieres tener algo en todo,
no tienes puro en Dios tu tesoro.

INDICIO DE QUE SE TIENE TODO

En esta desnudez halla el espíritu
quietud y descanso, porque, como nada
codicia, nada le impele hacia arriba y
nada le oprime hacia abajo; que está en
el centro de su humildad. Que cuando
algo codicia, en eso mismo se fatiga.



Según Lenglet du Fresnoy(1), Roger Bacon fue el primer inglés que se "entregó a la Filosofía Hermética".

Bacon, que fue un gran erudito en Teología, Medicina y Física, se ocupó de Matemáticas, Geometría, Perspectiva y Óptica además de la Filosofía Hermética.

Nacido en 1214, cerca de Ylester, Condado de Sommerset, realizó unos brillantes estudios primarios y entró en la Orden de San Francisco. Estudió en Oxford y en París. Se le deben tres gramáticas: una Griega, una Latina y otra Hebraica, así como un curioso tratado sobre los cristales esféricos. Se le atribuyen un sinnúmero de inventos, entre ellos un perfeccionado telescopio y una paloma de madera capaz de volar. También construyó unas estatuas de madera que se movían solas y cabezas de estaño que hablaban. Pero el invento que le dió la fama fue la pólvora de cañón. En 1279, acusado de mago, fue encarcelado. Tuvo que abandonar la Orden y retirarse cerca de Oxford.

La mayoría de sus obras se conserva en manuscritos, una de las pocas que han sido editadas es la "Carta sobre los prodigios de la Naturaleza y del Arte", cuyo séptimo capítulo (El arte de hacer retroceder la vejez ...) ofrecemos aquí.

J. Peradejordi

ROGER BACON: "El arte de hacer retroceder la vejez y de prolongar la vida humana"

El punto más elevado al que se pueda llegar, operando la ciencia con las potencias naturales, es la prolongación de la vida humana. Numerosos hechos atestiguan esta posibilidad. Plinio refiere que Polión conservó por su virtud un cuerpo vigoroso y un espíritu sano más allá de los límites ordinarios de la vida humana. Habiéndole preguntado Octavio-Augusto que había hecho para vivir tanto tiempo, Polión le respondió, de un modo enigmático, que había usado aceite al exterior y vino mezclado con miel al interior (ocho de vino por nueve de miel según los autores).

Más tarde, se produjeron hechos semejantes. Un campesino, labrando los campos, encontró un jarro de oro que encerraba un líquido. Creyendo simplemente era rocío, se lavó con él la cara y, como consecuencia, renovado de golpe de cuerpo y espíritu, convertido en bueno y en sabio, de vaquero se convirtió en porteador del rey de Sicilia. Esto ocurrió también en tiempos del rey Wilhelm.

Otro ejemplo; según el testimonio de las cartas papales, consta que un alemán, cautivo entre los Sarracenos, recibió de ellos un elixir que prolongó su vida a más de quinientos años.

El rey sarraceno al que este cautivo pertenecía, había recibido del Gran Rey embajadores que

le traían este elixir. Pero, lleno de desconfianza, el rey había hecho tomar esta droga al cautivo alemán.

Otro ejemplo; la señora de Nemours, en Gran Bretaña, buscando a su cierva blanca, encontró un unguento con el que el guardián del bosque había untado todo su cuerpo, excepto la planta de los pies. Vivió trescientos años sin ninguna enfermedad, excepto dolor de pies.

¿No hemos visto varias veces, en nuestros tiempos, campesinos que, sin el consejo de los médicos, han vivido alrededor de cien años en bastante buena salud? Estos ejemplos quedan confirmados con lo que ocurre entre los animales; los ciervos, las águilas, las serpientes se vuelven jóvenes por la virtud de las plantas y de las piedras. Habiendo observado estos hechos, los Sabios, pensaron que sería lícito al hombre hacer lo que las mismas bestias hacían.

Así, Artefio(2), habiéndolo escrutado en su sabiduría las propiedades ocultas de los animales, las hierbas, los minerales y todas las cosas, con el fin de penetrar en los secretos de la naturaleza, se glorifica de haber vivido mil veinticinco años.

La posibilidad de la prolongación de la vida queda confirmada con esto: el hombre es naturalmente inmortal, o sea que puede no morir; después del pecado, pudo vivir más o menos mil años; pero luego, la longevidad humana disminuyó poco a poco. De aquí resulta que este acortamiento es accidental; por ello podrá remediarse en su totalidad o en parte.

Si buscamos cual podría ser la causa accidental de este acortamiento de la vida, no la encontramos en la influencia de los astros, pero más bien en un defecto del régimen de salud. Pues, los padres que han padecido enfermedades diatélicas, engendran hijos de una constitución malsana y los hijos de sus hijos serán infectados por la misma causa, así la corrupción se transmite de padres a hijos y ocasiona un acortamiento de la vida por su acción continua. De esto se deduce que la vida se acortará cada vez más en la especie humana; los hombres no viven apenas más allá de los noventa años, después, la vida no es más que dolor y enfermedad.

El remedio que se podría aplicar no es bueno más que contra la diatesis particular de cada individuo y sería un régimen particular a partir de la juventud, para la comida y la bebida, el sueño y la vigilia, las ocupaciones y el ocio, la escreción y la secreción, el aire y las pasiones. Y si alguien siguiera un régimen tal, viviría todo el tiempo que sus antecedentes hereditarios le permitieran; llegaría hasta el límite impuesto por la naturaleza, pero restringido por la justicia original, y no podría sobrepasar este límite, pues este régimen nada o poco puede contra la herencia patológica. Pero es imposible que un hombre se mantenga siempre, más o menos en el justo medio que exige este régimen de salud, lo que es, además de la herencia corruptora, una nueva causa del acortamiento de la vida. En verdad, la medicina ha dado reglas suficientes para este régimen, pero ni rico, ni pobre, ni sabio, ni loco, ni los misimos médicos, por perfectos que sean, pueden aplicarse este régimen a si mismos, ni a los de-

más, éste es un hecho conocido.

Sin embargo, si la Ciencia no es absoluta, la Naturaleza está siempre aquí para ayudarnos. Hay por lo tanto, que reaccionar contra los sufrimientos accidentales para destruirlos en parte o en su totalidad.

Al principio, cuando la vida de los hombres empezaba a acortarse, este remedio habría podido aplicarse con facilidad, pero ahora, desde hace cinco mil años o más, es difícil de remediarlo. Los filósofos, conmovidos por ello, se han esforzado en encontrar las reglas para corregir el defecto de todo régimen y de la corrupción atávica, no para que el hombre pueda vivir tanto como Adán o Artefio, pues la herencia va fortificándose, pero, al menos, para vivir un centenar de años o más más allá del límite ordinario de la vida para atravesar los accidentes y la vejez, o por lo menos para atenuarlos, si no pueden ser suprimidos totalmente para prolongar utilmente la vida humana más allá de sus límites comunes, para apagarse en la edad más avanzada que pueda alcanzarse por los medios naturales. Entendemos por el límite natural más avanzado aquel que fue impuesto al hombre después del pecado, pero hay otro límite individual que depende justamente de la corrupción familiar hereditaria. No se puede sobrepasar el primer límite, en cuanto al segundo, es posible. Pero no creo que nadie, por sabio que sea, pueda actualmente alcanzar el primer límite, aunque ello sea posible, y que haya en la naturaleza del hombre actual alguna aptitud para llegar al límite de la edad de los primeros hombres.

La aptitud para vivir puede extenderse hasta la inmortalidad, como lo fue antes del Pecado, como lo será después de la Resurrección. Pero, me dirás, ni Aristóteles, ni Hipócrates, ni Galeno, ni Platón han vivido tanto. Te responderé que tampoco han conocido verdades bien simples, que otros sabios conocieron después de ellos; han podido, a pesar de su ciencia, ignorar este principio. Se han gastado demasiado en otros trabajos, y ésto les ha conducido rápidamente a la vejez; han consumido su vida en cosas de infima importancia y vulgares, que habían tomado por los medios para llegar a grandes secretos.

Así sabemos que Aristóteles dice, en sus Problemas, que la cuadratura del círculo es posible, pero que no ha sido demostrada todavía. Confiesa que él y sus predecesores no han podido encontrarla; actualmente, para nosotros, la cuadratura es una verdad reconocida. Del mismo modo, Aristóteles podía ignorar otros secretos naturales.

Pues muchos sabios ignoran en un siglo lo que el común de los sabios sabrá en los siglos futuros. Por lo tanto, cualquier objeción que pudiera formularsenos respecto a esta cuestión, es vana desde todos los puntos de vista.

(1): En su "Histoire de la Philosophie Hermetique" Tomo I pag. 109 y ss.

(2): Artefio: Alquimista árabe que escribió en el Siglo XII o en el Siglo XIII varias obras. Entre ellas la "Llave de la más grande Sabiduría", en la que afirma que, al escribirla, cuenta con 1025 años. Esta obra fue hecha traducir del árabe al latín por Alfonso X el Sabio.

CRISTO Y EL SIMBOLISMO DE LA PUERTA

Soy una luz para aquel que me mira. Amen.

Soy un espejo para aquel que me considera. Amen.

Soy una puerta para aquel que topa conmigo. Amen.

Soy un camino para tí que pasas. Amen.

ACTOS de JUAN-XLV-

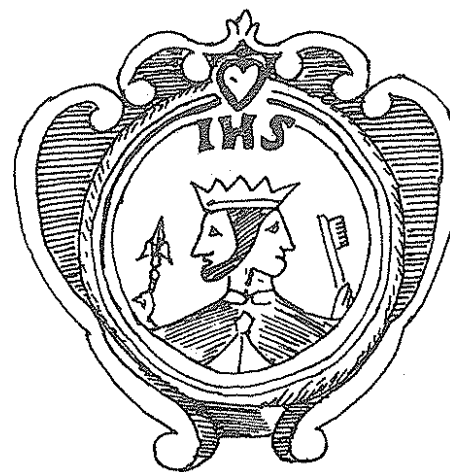
Uno de los símbolos más universales, la puerta, ya a primera vista, expresa la idea de pasaje, de entrada. En el sentido más externo que queramos considerarla, la puerta es lo que nos permite la entrada a un edificio, una casa, un templo, una ciudad.

Para comprender mejor su simbolismo, es necesario referirse al dios latino Jano, cuyo nombre, IANUS, procede de la misma raíz que IANUA, puerta.

Jano se representaba siempre con dos caras y, generalmente, portador de dos llaves, una de oro y otra de plata, las de las dos puertas solsticiales: la Ianua Coeli y la Ianua Inferni, correspondientes respectivamente al solsticio de invierno (Capricornio) y al solsticio de verano (Cancer). Por otra parte, Jano era también el dios de la iniciación a los misterios: "initiatio" deriva de "inire": entrar. Al tener dos caras, a Jano se le llamó también el "Señor de las dos vías", representadas por los Pitá

góricos con la letra "Y". Entre los latinos era el "Ianitor": portero que abre y cierra las puertas (ianuae). En el Cristianismo las fiestas solsticiales de Jano se han convertido en las de los dos San Juan, que se celebran siempre alrededor de los solsticios de invierno y de verano. El San Juan de invierno está muy próximo a la fiesta de Navidad, mientras que el otro San Juan da la entrada al verano.

A continuación ofrecemos al lector de "La Puerta" un curioso documento publicado en la revista Regnavit por L. Charboneau-Lassay, que hemos tomado de René Guénon, en el que se representa a Cristo con los rasgos de Jano. Es una especie de doble medallón pintado en una página de un libro litúrgico manuscrito del Siglo XV, encontrado en Luchon, que cierra la hoja del mes de Enero del calendario liminar del libro.



"En los monumentos romanos -escribía Charboneau Lassay, al reproducir el documento- Jano se muestra, como en el medallón de Luchon, con la corona en la cabeza y el cetro en la diestra, porque es rey; tiene en la otra mano una llave que

abre y cierra las épocas; por eso, por extensión de la idea, los romanos consagraban a Jano las

puertas de las casas y de las ciudades (...)
Cristo también, como el antiguo Jano, porta el
cetro real (...) y en la otra mano tiene la lla-
ve de los secretos eternos.

En la Liturgia Cristiana, antes de Navidad, se
aclamaba así a Cristo:

"Tu eres, oh Cristo, la llave de David y el
Cetro de la casa de Israel."

Observemos también la semejanza de este meda-
llón con un espejo y que, en su parte superior,
aparece claramente representado un corazón.

René Guénon indica también la relación estre-
cha de esta forma de Jano con ciertos símbolos
herméticos como, por ejemplo, el Rebis.

Desde otro punto de vista, refiriéndonos al
tiempo, podemos observar que las dos caras de Ja-
no simbolizan al pasado que ya no es y el porve-
nir que no es aún. Charbomeau-Lassay se refiere
a ello con estas palabras:

"Es el padre y señor de los siglos(1) futuros"
Jesu pater futuri saeculis, repite cada día la I-
glesia Romana, y él mismo se ha proclamado el co-
mienzo y la culminación de todo. "Yo soy el Al-
fa y el Omega, el principio y el fin". El es el
"Señor de Eternidad."

En toda la Tradición Judeocristiana, la puer-
ta es lo que otorga el acceso a la Revelación. A-
parecen puertas en el Antiguo Testamento y en el
Nuevo. Suger escribía que Cristo es la verdade-
ra puerta (Christus ianua vera). En San Juan,
(10.9) leemos: "Yo soy la puerta, si alguien en-
tra por mí, será salvado" lo cual se puede rela-

cionar con el Salmo 118: "Abridme las puertas de
la Justicia, entraré, daré gracias a Yahvé. Ha a-
quí la puerta por la que entrarán los justos".
Clemente de Alejandría, refiriéndose a este Sal-
mo, escribe que la "Puerta de la Justicia" es
Cristo.

En algunas Iglesias del Siglo XIII, aparece
el cordero, símbolo del Cristo, con la cruz en
la espalda, acompañado de estas palabras:
"Ego sum ostium" : Yo soy la puerta.

Para terminar, releamos el capítulo IX y X de
un antiguo tratado místico inglés anónimo, la
"Epístola de la dirección íntima":

Capítulo IX

"La espiritualidad es, en verdad, una bien sor-
prendente morada. Nuestro Señor no es solamente
portero, es también puerta: es el portero por su
Divinidad, la puerta por su Humanidad. Y él mis-
mo en el Evangelio, dice: "Ego sum Ostium; si
quis per me intraverit salvatibur; et sive egre-
diatur, sive ingrediatur, pascua inveniet." Yo
soy la puerta, si alguien entra por mí, será sal-
vado, y salga o entre, encontrará abundantes pas-
tos. Mientras que aquel que entra, no por la puer-
ta, pero por escalada o por una brecha, es un la-
drón y un bandido (Joan X.9 y 1). Y para apli-
car este texto a nuestro sujeto, parece decirte:
"Yo que soy todopoderoso y libre de abrir a quien
yo quiera, quiero, sin embargo, que haya una vía
ordinaria y simple, una puerta abierta a todos
los que quieran entrar a fin de que nadie pueda
usar como pretexto la ignorancia del camino. Por
esto me he revestido de la naturaleza común a to-
dos los hombres; he abierto tan bien la entrada,

que soy la puerta por mi Humanidad; y el que accede a mí será salvado".

Aquel que considera la Pasión de Cristo entra por la puerta, se entristece de ser la causa, por su miseria, y se reprocha de haber merecido tales sufrimientos sin haberlos padecido. Debe, al contrario, sentir compasión por el Señor que se ha rebajado a tanto sufrimiento sin haberlo merecido; debe alzar su corazón hacia el amor y la bondad de la Divinidad que ha consentido humillarse hasta tomar nuestra naturaleza mortal. Aquél que actúa así, entra por la puerta y será salvado. Aquél que, al contrario, se esfuerza en alcanzar la perfección, como por escalada, por medio de búsquedas sutiles y esfuerzos de sus facultades desarregladas, que olvida la entrada común de la que hemos hablado y las direcciones autorizadas por los Padres espirituales, éste no es solamente un ladrón nocturno, pues camina en la oscuridad del pecado, fiándose más de su propio espíritu que de un director y del gran camino descrito anteriormente. Es un ladrón diurno, pues con el pretexto de una vida puramente espiritual se apropia de los signos exteriores y el vocabulario de la contemplación sin tener la realidad.

Capítulo X

Pero vuelvo a lo que concierne en particular a ti y a todos los que estais en las mismas disposiciones. Si tal es la puerta, ¿él que la ha encontrado debe quedarse fuera para siempre o estar en la entrada, sin jamás penetrar más adelante? Yo te contesto que bueno es el quedarse así hasta que se haya, por lo menos en gran parte, desembarazado de la herrumbre que viene de la

carne y que tenga la aprobación de su director y la de su conciencia. Pero sobretodo debe esperar el ser llamado por la inspiración interior del Espíritu de Dios. Esta inspiración le confirmará, más rápida y más seguramente que cualquier otro signo, si es atraído al interior por una obra más particular de gracia ...



Bibliografía y Nota

- (1): Observemos que la palabra latina saeculi corresponde al "aión" de los griegos y al "olam" de los hebreos.
- René Guénon: "Símbolos fundamentales de la Ciencia sagrada"
- Edouard Urech: "Dictionnaire des Symboles Chrétiens" - Ed. Delachaux et Niestlé.

Lá Navidad celebra el nacimiento del Mesías, y por ello nos ha parecido indicado incluir en este primer número de "La Puerta" unos fragmentos del Protoevangelio de Santiago que es el evangelio apócrifo ortodoxo más antiguo de los que se conservan íntegros y, al mismo tiempo, el que más influencia ha tenido en las narraciones extracanónicas de la Natividad de María y de Cristo.

Es remarcable su interés al diferir considerablemente de los textos aceptados por la Iglesia, ofreciendo un contenido simbólico profundamente tradicional, que puede ser de interés para nuestros lectores.

Y al llegar a la mitad del camino, dijo María a José: "Bájame, porque el fruto de mis entrañas pugna por venir a luz". Y le ayudó a apearse del asno, diciéndole: "¿Dónde podría yo llevarte para resguardar tu pudor?, porque estamos al descampado".

Y, encontrando una cueva, la introdujo dentro, y, habiendo dejado con ella a sus hijos, se fue a buscar una partera hebrea en la región de Bés-lén.

Y yo, José, me eché a andar, pero no podía avanzar; y al elevar mis ojos al espacio, me pare

ció ver como si el aire estuviera estremecido de asombro; y cuando fijé mi vista en el firmamento, lo encontré estático y los pájaros del cielo inmóviles; y al dirigir mi mirada hacia la tierra, vi un recipiente en el suelo y unos trabajadores echados en actitud de comer, con sus manos en la vasija. Pero los que simulaban masticar, en realidad no masticaban; y los que parecían estar en actitud de tomar la comida, tampoco la sacaban del plato; y, finalmente, los que parecían introducir los manjares en la boca, no lo hacían, sino que todos tenían sus rostros mirando hacia arriba. También había unas ovejas que iban siendo arreadas, pero no daban un paso, y el pastor levantó su diestra para bastonearlas, pero quedó su mano tendida en el aire. Y, al dirigir mi vista hacia la corriente del río, vi como unos cabritillos ponían en ella sus hocicos, pero no bebían. En una palabra, todas las cosas eran en un momento apartadas de su curso normal.

Y entonces una mujer que bajaba de la montaña me dijo: "¿Dónde vas tú?" A lo que respondí: "Ando buscando una partera hebrea". Ella replicó: "¿Pero tú eres de Israel?" Y respondí: "Sí". "¿Y quién es -añadió- la que está dando a luz en la cueva?" "Es mi esposa", dije yo. A lo que ella repuso: "Entonces ¿no es tu mujer?" Yo le contesté: "Es María, la que se crió en el templo del Señor, que aunque me cayó en suerte a mí por mujer, no lo es, sino que ha concebido por virtud del Espíritu Santo". Y le interrogó la partera: "¿Es esto verdad?" José respondió: "Ven y verás". Entonces la partera se puso en camino con él.

Al llegar al lugar de la gruta se pararon, y he aquí que estaba sombreada por una nube luminosa. Y exclamó la partera: "Mi alma ha sido engrandecida hoy, porque han visto mis ojos cosas increíbles, pues ha nacido la salvación para Israel". De repente, la nube empezó a retirarse de la gruta y brilló dentro una luz tan grande, que nuestros ojos no podían resistirla. Esta por un momento comenzó a disminuir hasta tanto apareció el niño y vino a tomar el pecho de su madre, María. La partera entonces dió un grito diciendo: "Grande es para mí el día de hoy, ya que he podido ver con mis propios ojos un nuevo milagro".

Y, al salir la partera de la gruta, vino a su encuentro Salomé, y ella exclamó: "Salomé, Salomé, tengo que contarte una maravilla nunca vista, y es que una virgen ha dado a luz; cosa que como sabes no sufre la naturaleza humana". Pero Salomé repuso: "Por vida del Señor, mi Dios, que no creeré tal cosa si no me es dado introducir mi dedo y examinar su naturaleza".

Y habiendo entrado la partera, le dijo a María: "Disponte, porque hay entre nosotros un altercado con relación a tí". Salomé, pues, introdujo su dedo en la naturaleza, mas de repente lanzó un grito diciendo: "Hay de mí! Mi maldad y mi incredulidad tienen la culpa! Por tentar al Dios vivo se desprende de mi cuerpo mi mano carbonizada".

Y dobló sus rodillas ante el Señor diciendo: "Oh Dios de nuestros padres! Acuérdate de mí, porque soy descendiente de Abraham, de Isaac y de Jacob; no hagas de mí un escarmiento para los hijos de Israel; devuélveme más bien a los pobres, pues tu sabes Señor, que en tu nombre ejer

cía mis curas, recibiendo de tí mi salario".

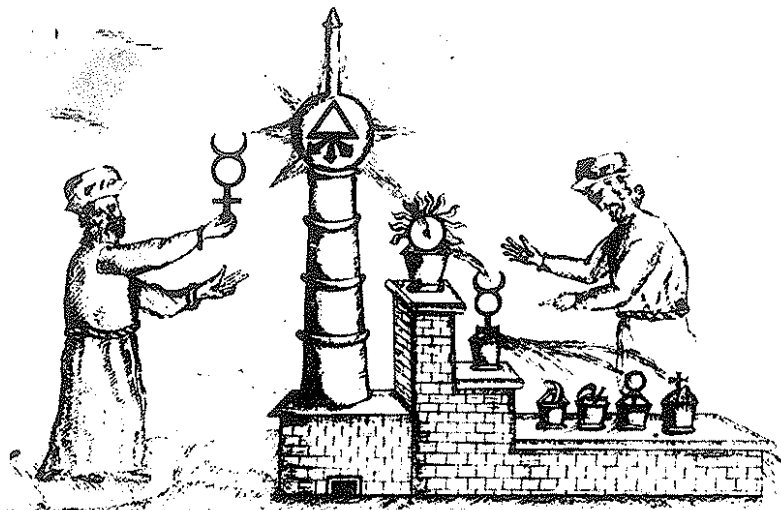
Y apareció un ángel del cielo diciéndole: "Salomé, Salomé, el Señor te ha escuchado. Acerca tu mano al niño, tomalo y habrá para tí alegría y gozo".

Y se acercó Salomé y lo tomó diciendo: "Le adoraré porque ha nacido para ser el gran Rey de Israel". Mas de repente se sintió curada y salió en paz de la gruta. Entonces se oyó una voz que decía: "Salomé, Salomé, no digas las maravillas que has visto hasta tanto que el niño esté en Jerusalén".

Y José se dispuso para salir hacia Judea. Por entonces sobrevino un gran tumulto en Belén, pues vinieron unos magos diciendo: "¿Dónde se encuentra el nacido Rey de los Judíos?, porque hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido para adorarle".

Herodes, al oír esto, se turbó, envió sus emisarios a los magos y convocó a los príncipes de los sacerdotes, haciéndoles esta pregunta: "¿Qué es lo que hay escrito en relación al Mesías? ¿Dónde debe nacer?". Ellos respondieron: "En Belén de Judea, según rezan las escrituras". Con esto les despachó e interrogó a los magos con estas palabras: "¿Cual es la señal que habéis visto en relación con ese Rey nacido?". Respondieronle los magos: "Hemos visto un astro muy grande que brillaba entre las demás estrellas y las eclipsaba, haciéndolas desaparecer. En ello hemos conocido nosotros que a Israel le ha nacido un rey y hemos venido con intención de adorarle". Entonces repuso Herodes: "Id y buscadlo, y, si dierais con él, comunicádmelo para que yo vaya también a adorarle".

Y en aquel momento la estrella aquella que habían visto en el Oriente, volvió de nuevo a guiarlos hasta que llegaron a la gruta y se posó sobre la boca de esta. Entonces vieron los magos al Niño con su Madre, María, y sacaron dones de sus cofres: oro, incienso y mirra.



Obsérvese la posición de las manos del operador de la derecha del grabado que señala el ☉ a la vez que hace ademán de acercarse a él con una actitud de atención.

También observamos a la izquierda, probablemente el mismo personaje, con aspecto feliz, que fija el ☉ elevándolo, e indicando con la otra mano la Trinidad de la Obra.

Bibliografía: Protoevangelio de Santiago, cap. XVIII, XIX, XX, XXI.
Del libro "Los Evangelios Apócrifos de Aurelio de Santos. Ed. B.A.C.